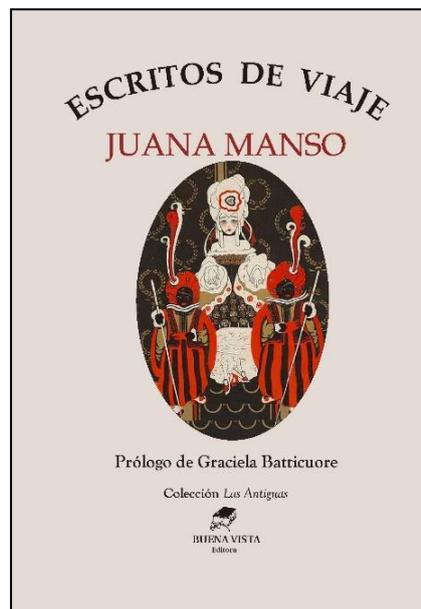




Bustamante Salvatierra, Stephanie M. "Reseña bibliográfica: Juana Manso, *Escritos de viaje*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 10, n° 21, pp. 234-237

Juana Manso
Escritos de viaje
Córdoba
Buena Vista
2019
120 pp.



Stephanie Mailén Bustamante Salvatierra¹

Recibido: 19/11/2020
Aceptado: 16/12/2020
Publicado: 09/03/2021

Relatos del exilio: la travesía romántica desde la perspectiva femenina

El presente libro forma parte de la colección Las Antiguas. Primeras escritoras argentinas dirigida por Mariana Docampo. En dicha colección se rescatan títulos de escritoras argentinas nacidas en el siglo XIX y con anterioridad y cuyas publicaciones se hayan llevado a cabo hasta mediados del siglo XX. El propósito que se persigue con esta colección es ampliar los umbrales de lo que se conoce de la literatura argentina. En este sentido, se ofrecen textos que en cierto modo han sido invis-

bilizados, que no han sido lo suficientemente leídos, ni abordados por la crítica. Además, en pos de continuar generando espacios en los que las mujeres puedan tomar la voz, los libros de Las Antiguas son prologados por escritoras argentinas contemporáneas. En el caso de este, es la crítica literaria, investigadora y profesora Graciela Batticuore quien nos ofrece sus palabras.

En cuanto a la autora, Juana Manso (Buenos Aires 1819-1875) sabemos que ha sido una precursora del feminismo en Argentina, Uruguay y Brasil. Ha predicado por los derechos de la educación de la mujer, por la libertad de culto, en contra del esclavismo y del racismo. Su producción, al igual que toda la literatura argentina del siglo XIX, tiene vinculación con los hechos del contexto histórico y político de la

¹ Estudiante avanzada de la carrera de Letras (UNMDP). Contacto: stephaniembustamantes@gmail.com

época. Es por ello que resulta relevante mencionar que a sus veinte años se exilia a Montevideo junto con su familia por motivos políticos. En ese momento Juan Manuel de Rosas se desempeña en su segundo mandato como gobernador de la provincia de Buenos Aires, considerado por muchos como un período de tiranía, censura y persecución. Luego, Juana Manso vuelve a trasladarse, hacia Río de Janeiro, por sus diferencias políticas con el gobierno de Manuel Oribe. En 1853, un año después del derrocamiento de Rosas en la batalla de Caseros, retorna a Buenos Aires, donde colabora con Domingo Faustino Sarmiento en la creación de escuelas y bibliotecas públicas y en la redacción de planes de enseñanza.

Respecto de la edición, en el libro se reúnen los escritos de viaje de Juana Manso, viajes hechos por los Estados Unidos, Cuba y Brasil. La autora no sigue la forma epistolar, sino que su narrativa presenta rasgos memorialistas cercanos a la crónica. Allí describe, plasma e incluso cuestiona lo que observa y lo que siente con respecto a los paisajes, los lugares, las personas que trata y sus costumbres. Algunos de los textos han sido dados por la propia autora a la prensa para su publicación al retornar a Buenos Aires. Otros han permanecido inéditos hasta la recopilación de María Velasco y Arias. Como se trata del único testimonio que se conserva de los manuscritos perdidos de Manso, se incluyen en el presente libro las observaciones de Velasco y Arias bajo el título de “Informe de una biógrafa”. Cabe agregar que en esta edición se ha modernizado y normalizado la ortografía y el uso de mayúsculas. Si bien se ha procurado conservar la redacción original de la autora, la puntuación se ha intervenido en aquellos casos en los que se ha considerado imprescindible para una comprensión fluida del texto. En relación con la distribución del contenido, el libro se divide en seis secciones.

La primera sección, “Manuscrito de la madre”, está fechada el 3 de abril de 1846. Se cree que ha sido producida duran-

te la estadía de Juana Manso en Cuba. El escrito está dedicado a la primogénita, Eulalia, de apenas unos meses de vida cuando su madre lo redacta. Este texto se publica por primera vez en 1937 en el libro de María Velasco y Arias, *Juana Paula Manso. Vida y acción*. A su vez, esta sección se divide en los apartados “Otro maderense bien feliz”, “Paseo a Fairmount”, “Nuestra carta de recomendación”, “Partida y arribo a New York”, “Nuestro concierto en New York”, “Circunstancia olvidada – Concierto en Philadelphia”, “Un consejo imprudente” y “Sucesos en Washington, sus conciertos”. En la mayoría de estos apartados la autora incorpora una suerte de subtítulo que funciona como un resumen de los temas tratados. Cabe señalar que es posible considerar que este texto no se ha publicado en vida de la autora por su visión crítica hacia los Estados Unidos:

Los americanos... ¡yo no encuentro otro animal con quien compararlos que el cerdo! Con la diferencia que la suciedad e inmundicia exterior del cerdo la tienen ellos en su alma, dado el caso de que los americanos tengan alma. El americano es el viviente excepcional, nada le interesa fuera de la órbita “*bussines*”... ¡nada ama fuera del dinero!, nada le hiere fuera de la pérdida de éste (33).

En este caso, Manso critica el mundo del dinero y los negocios de los habitantes estadounidenses. Ella, por el contrario, pretende diferenciarse de este ámbito. Así, puede ponerse en diálogo y contraste con la visión de otros autores románticos de la época que en cierto modo alaban el país del norte. Asimismo, en esta filiación romántica en la que se inscribe Manso, ofrece su opinión acerca del arte: “¡El arte nunca ha podido ser para mí ese montón de reglas que hombres sistemáticos y calculistas meditaron, escribieron y pronunciaron [para] servir de base, de freno al pensamiento, al don de Dios!” (40). En este sentido, con sus planteos se diferencia de la

corriente neoclásica. Además, en esta sección se presentan los problemas de la pobreza y las peripecias del viaje, las dificultades de estar en Estados Unidos sin que ella y su esposo sepan inglés, y comienzan a vislumbrarse los problemas en el matrimonio. Es así como Manso relata que en un concierto de su marido no contaban con dinero para pagar a otros músicos. Con lo cual su esposo, el violinista Francisco de Saá Noronha –“N” en sus escritos– le pide que lo acompañe en el piano:

Sin comprender lo que él me decía, le di la mano y guiada sólo por el instinto del cariño que le profesó, ¡subí al tablado donde estaba el piano, en medio de ruidosos aplausos! ¡Pasábase en mi interior algo tan extraño, de tan profundamente amargo, que no puedo descifrarlo! Sin preparación alguna, en medio de aquella crisis tan horrorosa para nosotros, en medio a un mundo extranjero y sin suficientes conocimientos músicos, ¡yo no sé lo que hacía ni lo que tocaba!... y para colmo de conflicto, ¡N, a pesar de su delicadeza natural, irritado como estaba, me decía mil palabras fuertes que hicieron bañar de lágrimas mis ojos porque él no consideraba el sacrificio que yo hacía [...] ¡y yo sé que la vida de la mujer es toda abnegación y sacrificio! (55-56).

Estos relatos se complementan con la segunda sección, “Informe de una biografía”, en la que se ofrecen las palabras “Para el lector” de María Velasco y Arias. Se trata de un fragmento de *Juana Paula Manso. Vida y acción* de 1937. Allí, aparecen otros episodios de sufrimiento y penar de Manso por el trato de su marido. También se encuentran palabras dirigidas a Eulalia, como una suerte de enseñanza: “Nunca te olvides esto; si eres pobre, para recordar que lo fuiste desde la cuna; si llegas a ser rica, para que trayendo a la memoria los sufrimientos de tu madre tengas lástima de los

infelices y sacrifiques tu lujo a la caridad del pobre” (72). La primogénita ha sido, junto a estas memorias, el sostén de Manso ante las adversidades de la travesía.

La tercera sección, “Los Baños de Cap-May”, ha sido compuesta en el verano de 1846 cuando la autora pasa sola cinco semanas en dicha localidad, mientras su marido viaja a Washington. Este texto es publicado por Juana Manso en *El álbum de señoritas* en 1854. Aquí se ofrece una descripción del paisaje y los espacios exteriores de este sitio, pero a la vez se brindan detalles del hotel en el que se hospeda la escritora. En este sentido, además de enunciar rasgos del espacio interior, se refiere a las rutinas que se dan en ese ámbito, es decir, las actividades y sus horarios; y también, a las personas que observa y sus costumbres.

El texto de la cuarta sección, “Recuerdos de viaje”, ha sido publicado por Manso en 1853-1854 en *La ilustración argentina*. También se ha incorporado “La Habana” en este apartado, publicado en *La prensa de Río Grande* (su fecha no ha sido constatada). Aquí la autora presenta su fascinación por la isla y la contrasta con las edificaciones a partir de la adjetivación. En este sentido, califica a las casas de “tristes” y “antiguas”. Además destaca la alegría del ambiente, principalmente por los bailes y la música.

La quinta sección, “Al cruzar la equinoccial”, es publicada por Juana Manso en *El álbum de señoritas* en 1854. En este caso, el relato se sitúa en diciembre de 1848. Se trata de un texto breve pero no por ello menos atractivo. En apenas tres páginas, la autora comparte un interesante episodio en el que describe con detalles los infortunios marítimos que se han dado como consecuencia de un error de cálculo del capitán.

El texto de la sexta sección, “Recuerdos del Brasil”, ha sido publicado por Manso en 1868 en *El inválido argentino*. Inicia con un epígrafe de Juan C. Gómez y se divide en ocho acápites. Aquí la autora deja ver sus sentires de la travesía. Sin

inconvenientes narra su dolor y pesar, pero desde la perspectiva del recuerdo: “Los hombres mudan de amor todos los días... ¡y las mujeres saben arrancar el suyo aunque sea con pedazos de corazón!... Qué divertido es este mundo cuando se ve por el caleidoscopio de la experiencia” (106). También, se encuentra el apartado “A González Braga. Adiós”, en el cual ofrece palabras y versos para el poeta González Braga, su amigo y discípulo italiano.

Para finalizar, cabe destacar que a pesar de esta fragmentación hay cierta unidad en la forma en que Juana Manso desarrolla sus memorias. Asimismo, con el empleo de la primera persona genera relatos atrayentes, capaces de lograr la atención del lector, en los que no duda en plasmar sus opiniones y sus críticas. Con agudeza brinda minuciosos detalles de las personas con las que trata durante los viajes, sus costumbres, los espacios y paisajes. Además, comparte su lado sensible puesto que no tiene inconvenientes en relatar acerca de su penar causado por las peripecias de la travesía y por el trato que le ha dado su marido. Así, este libro en sí mismo, como el resto de los que comprende la colección *Las Antiguas*, ofrece el aporte de rescatar textos que en cierto modo han sido olvidados. De esta forma, a partir de esta recuperación, se nos brinda la posibilidad de tomar contacto con la voz y la mirada crítica de la autora, que en parte le permite el exilio, las cuales pueden considerarse como una puerta para reflexionar acerca de las dificultades personales y de publicación para las mujeres, tanto en el siglo XIX como hoy en día.